



Sur y Este de África

A la espera de un cambio duradero

Los antecedentes de transformación de la región son mixtos. Lesoto es uno de los principales ganadores en términos de transformación política y Zimbabwe ha tenido un progreso económico significativo, sin embargo, la sostenibilidad de estos positivos aspectos es dudosa. Una incertidumbre considerable también se posa sobre Sudán del Sur, país recién agregado al BTI.

Instituido como un Estado independiente en el año 2011, Sudán del Sur es incluido este año por primera vez en el estudio del BTI. Los líderes del país actuaron con grandes esperanzas, pero la transformación sigue encajada en fuertes legados políticos y económicos. El frágil estado de los asuntos en este país muestra por qué los valores medios de transformación de la región deben considerarse con cautela. En las tres dimensiones, las puntuaciones de Sudán del Sur están evidentemente por debajo de la media de los 20 países de la región. En términos matemáticos, por ejemplo, es completamente responsable de que el promedio de la región para la transformación política se haya reducido en 0.19 puntos en relación con el BTI 2012.

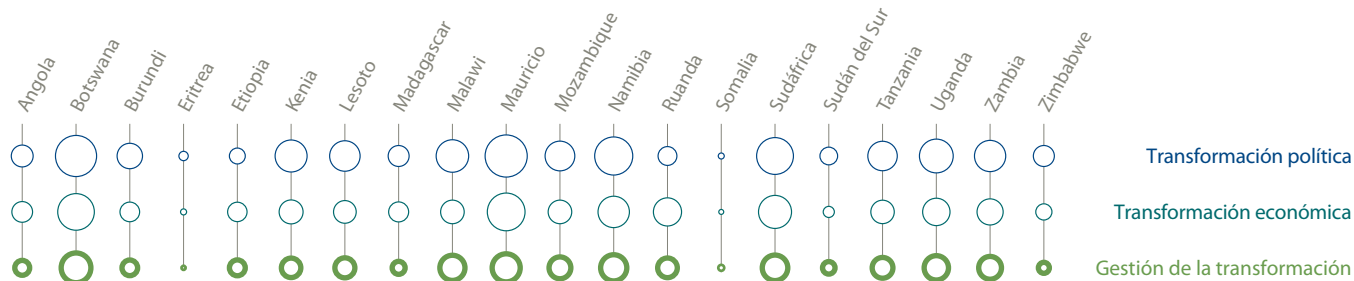
Al igual que Sudán del Sur, Angola también está categorizada

como una autocracia moderada. La disminución de 0.43 puntos en este país es resultado de la mala calidad de las elecciones, el cual también es un tema problemático en otros países. Aunque el número de autocracias ha aumentado a ocho, un vistazo a las cifras de población de cada país muestra que la mayoría de las personas del Sur y Este de África viven en Estados democráticos. Sin embargo, los tres países más avanzados de la región en términos de transformación democrática tienen poblaciones relativamente pequeñas: Botsuana, Mauricio y Namibia. El Estado más grande de la región en términos de extensión, Sudáfrica, sigue considerándose como una democracia defectuosa, a pesar de que la calidad de su democracia ha sufrido una erosión continua desde el BTI 2006, cayendo en un total de

1.20 puntos.

Debido al hecho de que su economía está integrada de manera relativamente fuerte en los mercados mundiales, Sudáfrica también se encuentra entre aquellos países que sufrieron retrocesos en términos de transformación económica. En general, los efectos de la crisis financiera y económica mundial fueron moderados en la economía de la región. Con una tasa de crecimiento del 5.6 por ciento en 2012, África del Este estuvo claramente por encima de la media continental, mientras que el Sur tuvo que conformarse con apenas el 3.5 por ciento de crecimiento por tercer año consecutivo.

Sin embargo, el objetivo normativo del BTI no se centra de manera exclusiva en el resultado económico, sino que más bien considera criterios regulatorios, sociales y de



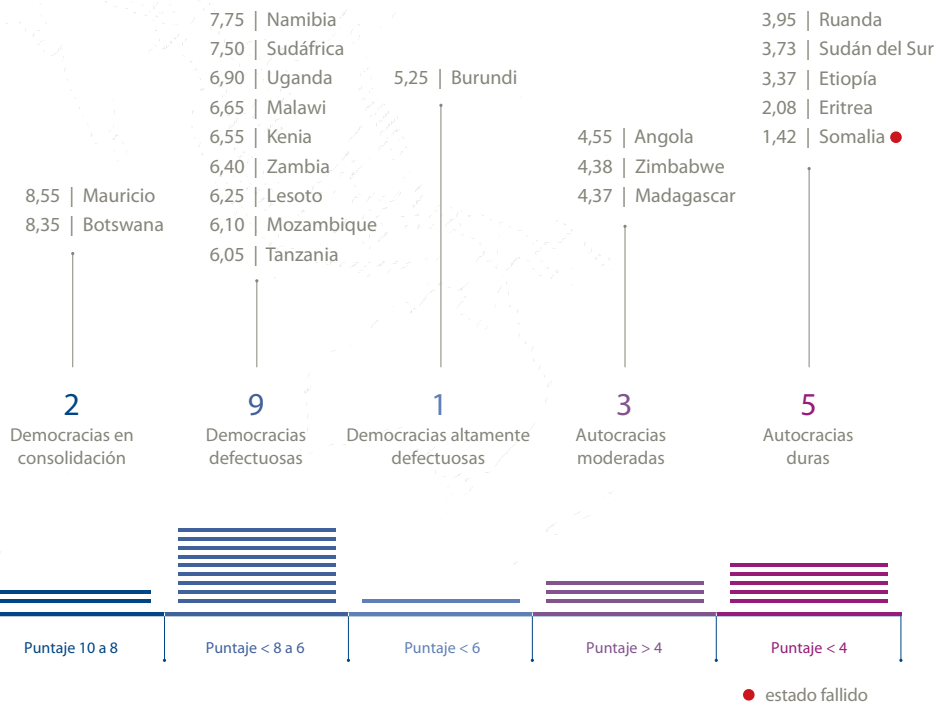
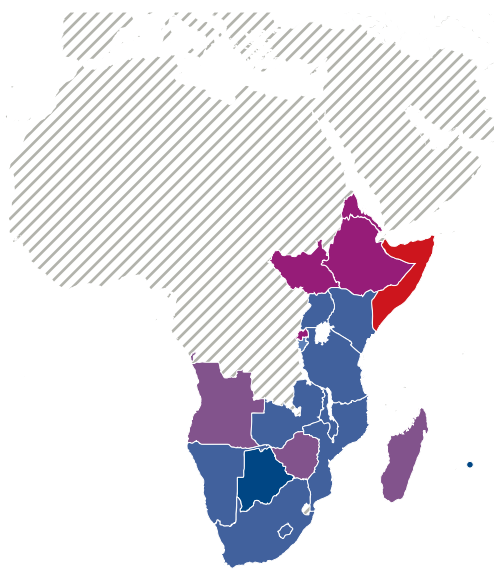
sostenibilidad. En este sentido, los déficits estructurales observados en los países del Sur y Este de África -incluyendo la inadecuada infraestructura social, la desigualdad, el alto desempleo y los niveles de subempleo, y la falta de sostenibilidad- siguen siendo significativos. Por lo tanto, con una media de 4.73 puntos en el área de transformación económica, la región sigue los pasos de la media de todos los países del BTI, que este año se sitúa en 5.63 puntos.

Con respecto a la gestión de la transformación, el desempeño de ningún gobierno se evalúa como “muy bueno”, ni siquiera el de Botswana. Este país ha fracasado por primera vez desde el BTI 2006 en asegurar un lugar en la máxima categoría -aunque solo sea- debido a una pérdida menor de 0.10 puntos. Entre tanto, se considera que otras

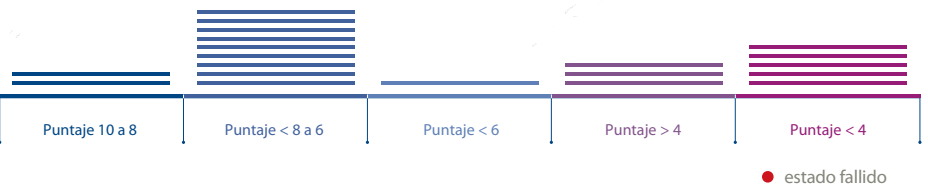
cinco democracias de la región -Malawi, Mauricio, Namibia, Sudáfrica y Uganda- tienen “buena” gobernanza. La gobernanza en Ruanda, donde el gobierno de Kagame ha seguido un curso de política autoritaria que ha resultado económicamente exitoso, se considera de calidad “moderada”. Zimbabwe ha mejorado en gran medida. En este caso, el éxito parcial de la política de estabilización del gobierno de coalición fue suficiente para mejorar la extrema baja puntuación de 1.05 puntos obtenida en 2012.

El BTI ubica a todas otras auto-cracias de la región en las categorías “débil”, “fallida” o “gestión inexistente”. Los numerosos y enormes desafíos que enfrentan los procesos de transformación en el Sur y el este de África se reflejan en una puntuación media en el nivel de dificultad de 6.57. Los mayores desafíos se ven

en Somalia, cuyo nivel de dificultad de 9.7 lo ubica por encima del resto de países examinados en el BTI 2014. En comparación, el promedio de todos los países en transición es de 5,39.



Transformación política



Controlando las riendas del Estado

La clara separación de poderes con un sistema mutuo de control y equilibrio sigue representando un problema, incluso entre algunos de los Estados más democráticos de la región. Los parlamentos débiles funcionan a menudo como un viable contrapeso a los gobiernos, así como el aparato judicial, pues por lo general es un aspecto que se garantiza en la teoría, pero en la práctica tiene muchas limitaciones. En muchos países, las instituciones electorales débiles socavan el progreso.

Los ciudadanos en dos de los países de la región, Eritrea y Somalia, nunca han tenido la oportunidad de votar. Sin embargo, aun cuando la población es llamada regularmente a las urnas; la justicia, la libertad y la transparencia están ausentes en diversos grados. Por ejemplo, la mala calidad de las elecciones es la razón principal por la cual Angola tuvo un descenso de 0.43 puntos en su condición de democracia y se clasifica por primera vez desde el BTI 2008 como una autocracia. Aunque las elecciones de 2012 fueron ejecutadas de manera correcta desde el punto de vista formal, una mirada más atenta muestra relevantes deficiencias. De hecho, en el terreno de contienda del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) y los partidos de la oposición, el partido gobernante no ha estado desde hace mucho tiempo cerca del “nivel”. Algunos partidos fueron excluidos de la participación en

las elecciones por una comisión electoral que no actuó de manera neutral. La intimidación y las deficiencias técnicas también fueron evidentes. En relación con las enmiendas constitucionales del 2010, la elección directa del presidente fue abolida y las elecciones previstas para el 2014 fueron aplazadas por un año más, hasta 2015.

Por el contrario, en Lesoto, el ganador más importante (+0.65 puntos) en transformación política, las elecciones del 2012 cumplieron con los estándares democráticos. Sin embargo, el panorama se empañó un poco por el hecho de que se limitó el acceso a los medios a una parte de la oposición. Tampoco está claro si el gobierno elegido tras las elecciones -el primer gobierno de coalición en la historia de Lesoto- se mantendrá estable. Por otra parte, el comportamiento de los militares, que en 2012 no interfirió en las elecciones o en la formación del gobierno, es en

definitiva muy importante para la estabilidad democrática del país.

Sin embargo, la calidad de las elecciones no es la única debilidad de la región. A pesar de la separación de poderes garantizado por la Constitución, el poder ejecutivo tiene generalmente un estricto control de las riendas del Estado. Esto aplica incluso a cuatro democracias parlamentarias de la región -Botswana, Lesoto, Mauricio y Sudáfrica- donde, debido a la naturaleza interconectada de los poderes institucionales con el predominio de un partido de gobierno, el órgano legislativo es a menudo incapaz de actuar como contrapeso al gobierno. Por ejemplo, en Sudáfrica los diputados del gobernante Congreso Nacional Africano (ANC, siglas en inglés), el cual detenta una mayoría cercana a las dos terceras partes, están sujetos a la disciplina impuesta por la oficina central del partido ANC. En los sistemas más presi-

dencialistas, como los de Mozambique y Namibia, la capacidad de ejercer una efectiva supervisión sobre el gobierno también está limitada por el predominio de los partidos gobernantes.

La comprometida independencia judicial es otro problema que se asocia con las deficiencias en la separación de poderes. Mientras que tal independencia está garantizada en la mayoría de las constituciones, se encuentra a menudo con grandes restricciones en la práctica, bien sea por la falta de recursos técnicos y de personal suficiente o por la influencia ejercida por el gobierno de partido único. Por lo tanto, es poco sorprendente que el promedio de la región más bajo de la zona de transformación política se encuentre en el indicador de enjuiciamiento a funcionarios por abuso de sus funciones. Un nivel de 4.35 puntos, es mucho más bajo de lo que estaba en el pasado, incluso en 2006.

Sin embargo, las diferencias entre los distintos países son considerables. Esto se corrobora en el grado de represión presente en las autocracias: Mientras Madagascar y Zimbabue ofrecen algunas oportunidades (limitadas) para la participación política y la libertad de expresión, en Eritrea no hay prácticamente ninguna oportunidad para la expresión de opiniones independientes. En general, el desarrollo de Eritrea como Estado totalitario se ha intensificado en los últimos años. Su Estado de Democracia en el BTI 2006 ya se encontraba en un bajo puntaje de 3.32; y ahora ha disminuido a 2.08 puntos. Cuenta con el tercer peor puntaje en el BTI 2014 general, teniendo por encima sólo a Somalia y a Siria.

Dada la debilidad de los parlamentos de la región, las instituciones informales desempeñan un papel relativamente importante, como se puede evidenciar en Angola y Mozambique. En estos dos países, las principales decisiones políticas se toman en estrechos círculos de altos funcionarios de partido, del ejército y de la policía, agrupados en torno al presidente. Un cálculo del patronaje y el clientelismo trastocan la lógica de la competencia

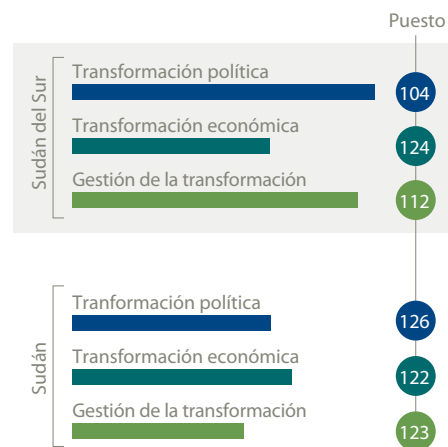
democrática, incluso si los actores clave aceptan explícitamente las instituciones democráticas.

Sin embargo, los gobiernos no son los únicos actores que demuestran un desprecio por los principios democráticos, como se evidencia de nuevo en Mozambique, donde el ex líder guerrillero y actual presidente del partido de la oposición RENAMO, Afonso Dhlakama, provocó una espectacular protesta, retirándose con varios cientos de compañeros de armas a la antigua sede de RENAMO en el Parque Nacional de Gorongosa y amenazando con reanudar las hostilidades si el gobierno se negaba a negociar. Su objetivo era la integración de los ex soldados de RENAMO al ejército de Mozambique y la formación de un gobierno de unidad nacional, a pesar de la clara derrota de su partido en las últimas elecciones.

Debido a que estos sistemas dependen en gran medida de los cálculos de las personas que buscan el poder, es difícil sacar conclusiones o hacer pronósticos acerca de la estabilidad política. Por ejemplo, en Burundi, un país azotado por el conflicto Hutu-Tutsi, todos los partidos están representados en el gobierno y a los diversos grupos étnicos se les garantiza una participación a través de un sistema de representación proporcional. Sin embargo, este sistema basado en el consenso no ha ayudado necesariamente a estabilizar la democracia, lo cual es claro en el período examinado. La incidencia de la violencia por motivos políticos aumentó, se formó una oposición extraparlamentaria y los problemas estructurales del país -la superpoblación, la falta de tierra cultivable y el propio conflicto entre hutus y tutsis- sigue sin resolverse. Está claro que estas y otras formas de inestabilidad debilitan la aceptación general de la democracia. Sin embargo, la frustración por las persistentes malas condiciones económicas es aún más peligrosa en el largo plazo.



Población: 10,8 millones
Esperanza de vida: N/D
PBI p.c. PPC: \$ 2.300 (est.)



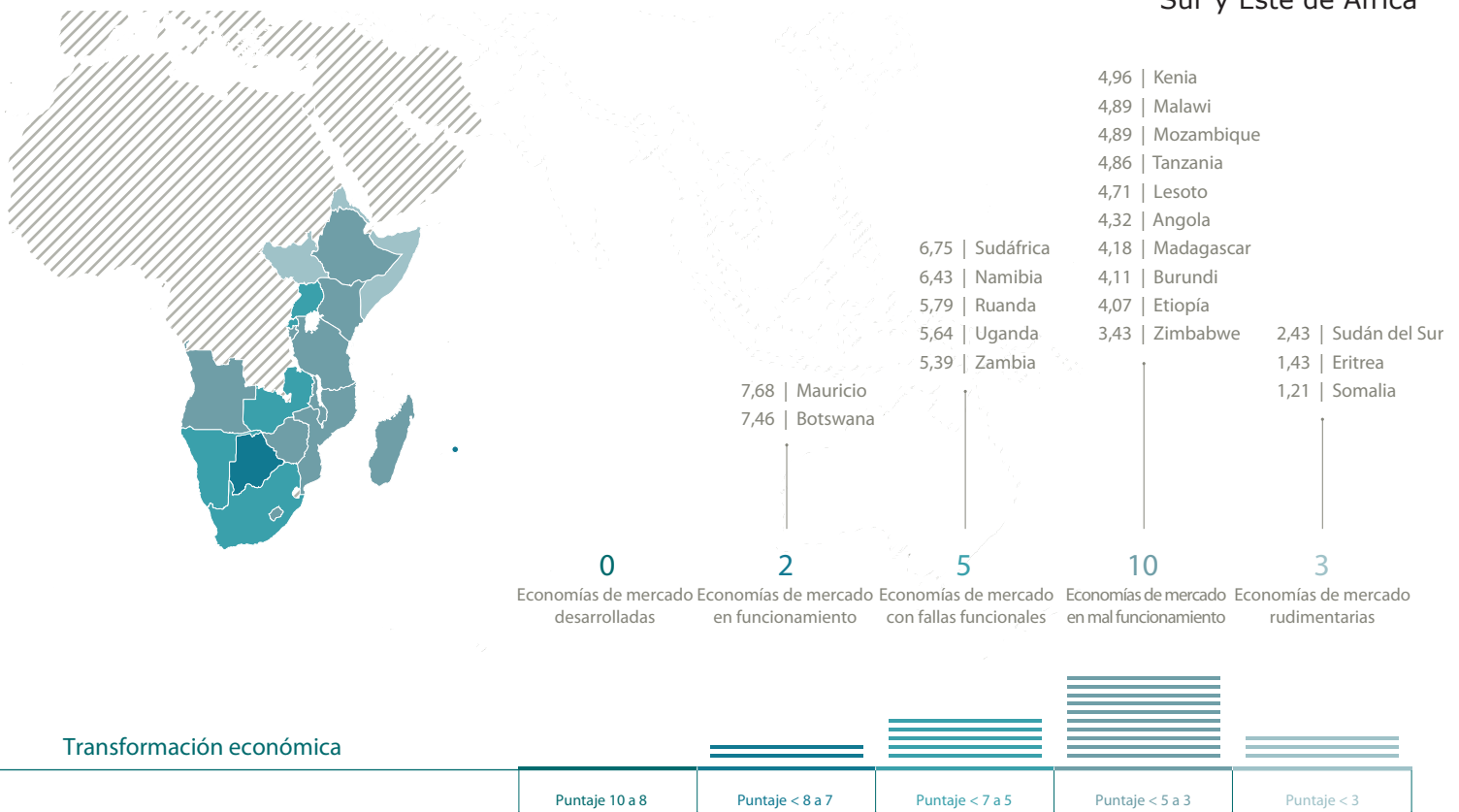
Sudán del Sur y Sudán, BTI 2014

El pesado legado de Sudán del Sur

Sudán del Sur, el país de más reciente incorporación al BTI, es independiente sólo desde julio de 2011, y su proceso de construcción del estado y la nación está lejos de completarse. Por ende hay que tener cuidado al evaluar sus desarrollos iniciales. Aun así esto se pudo observar hasta enero de 2013: en términos puramente formales, Sudán del Sur va en la dirección correcta. Se establecieron los poderes de gobierno y se definieron los flujos de trabajo y las relaciones – algo no menor si uno considera el legado que enfrentaba el gobierno al momento de su independencia: un país devastado por 20 años de guerra civil y carencia de caminos, sistema de salud e instituciones educativas confiables. En lo que respecta a estructuras estatales, Sudán del Sur debió comenzar de cero.

El país enfrenta una desesperanzadora diversidad de problemas. Principalmente entre ellos está la relación extremadamente tensa con Sudán, que será un factor decisivo en el desarrollo de mediano plazo del país. El conflicto armado continúa en las fronteras dejando poco lugar para la esperanza de que las tensiones se calmen. Las transformaciones políticas y económicas de Sudán del Sur están fuertemente vinculadas porque sus reservas de petróleo no valen nada sin un oleoducto al puerto de Sudán en el norte de Sudán.

Una cosa resulta clara: Sudán del Sur depende totalmente de la ayuda internacional. Sin embargo los países donantes son cada vez más escépticos. Esperan que el gobierno – cuyos miembros surgen del Movimiento de Liberación Popular de Sudán – luche contra la corrupción y defienda convincentemente los valores democráticos. Además, no resulta claro si las antiguas élites mantendrán relaciones con los nuevos partidos de la oposición y de los actores de la sociedad civil y cómo lo harán.



Transformación económica

Puntaje 10 a 8 | Puntaje < 8 a 7 | Puntaje < 7 a 5 | Puntaje < 5 a 3 | Puntaje < 3

El crecimiento no es suficiente

La riqueza en recursos y la producción económica que esta genera no pueden ocultar el hecho de que muchos de los países de la región hayan tenido pocos progresos económicos en los últimos años -sobre todo teniendo en cuenta los persistentes desequilibrios sociales.

Aproximadamente desde el comienzo del nuevo milenio, las economías africanas han experimentado un crecimiento significativo, lo cual ha sido posible gracias a las exportaciones de productos básicos combinadas con los precios mundiales relativamente altos. Incluso la crisis financiera solo conllevó una pérdida relativa. La Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA) prevé una tasa de crecimiento de al menos un seis por ciento para África Oriental en 2013 y 2014, y cuatro por ciento o más para África del Sur. Sin embargo, las altas tasas de crecimiento no se reflejan automáticamente en ganancias de bienestar para la población; esta es la razón principal por la que el Sur y Este de África alcanzan una puntuación media de sólo 4.73 puntos en términos de transformación económica. Sólo en África Central y Occidental

(4.31 puntos) las condiciones económicas son peores.

Líderes regionales como Mauricio y Botsuana son los únicos países que muestran un funcionamiento bajo la economía de mercado, donde este último país ganó 0.25 puntos adicionales en la parte superior de su previo alto nivel. Avances significativos son también evidentes en Mozambique, Ruanda, Zambia y Zimbabwe. En Zimbabwe, los fundamentos macroeconómicos han mejorado, el sector bancario funciona de manera más eficiente y la liberalización económica ha progresado. En Mozambique y Zambia, las tasas de inflación han disminuido y los sistemas bancarios están trabajando de manera más eficaz. Además, Mozambique ha mejorado las condiciones para el funcionamiento de la empresa privada.

Sin embargo, en la mayoría de paí-

ses las condiciones no han mostrado un claro progreso en los últimos dos años. Los sistemas autoritarios en Angola, Eritrea, Etiopía, Madagascar y Sudán del Sur, que han buscado el control total de la economía, actúan particularmente mal. A menudo, la formulación de políticas también tiene como objetivo garantizar que las élites gobernantes tengan acceso directo a las empresas y a los ingresos de las actividades empresariales, como también a las licencias de importación de propiedad estatal. Los sistemas bancarios de estos países funcionan mal, lo que deja a sus economías con un suministro insuficiente de capital. Una excepción es Ruanda, donde la economía está controlada con menos dureza que en muchos otros países, teniendo además un sistema bancario relativamente eficiente. Sin embargo, el gobierno de Ruanda bajo el presi-

dente Kagame aún no ha logrado su objetivo de atraer más inversión extranjera directa.

Entre tanto, los desequilibrios sociales siguen siendo el problema más preocupante de la región. Botsuana (5 puntos), Mauricio (7 puntos) y Sudáfrica (5 puntos) son los únicos países de la región que superan una puntuación de tres puntos en su nivel de desarrollo socioeconómico. La pobreza en muchos países contribuye a la exclusión de gran parte de la población. Incluso en Mozambique y Angola, las condiciones sociales se han deteriorado a pesar de las altas tasas de crecimiento y, en este último caso, a pesar de los considerables ingresos provenientes de las exportaciones de petróleo de Angola. La pobreza y la exclusión son también consecuencia de los insuficientes sistemas de seguridad social. De los 20 países de la región, sólo cinco -Botsuana, Mauricio, Namibia, Ruanda y Sudáfrica- tienen sistemas sociales que proporcionan mucho más que una red mínima de seguridad para la población. Sin embargo, hay ejemplos de medidas

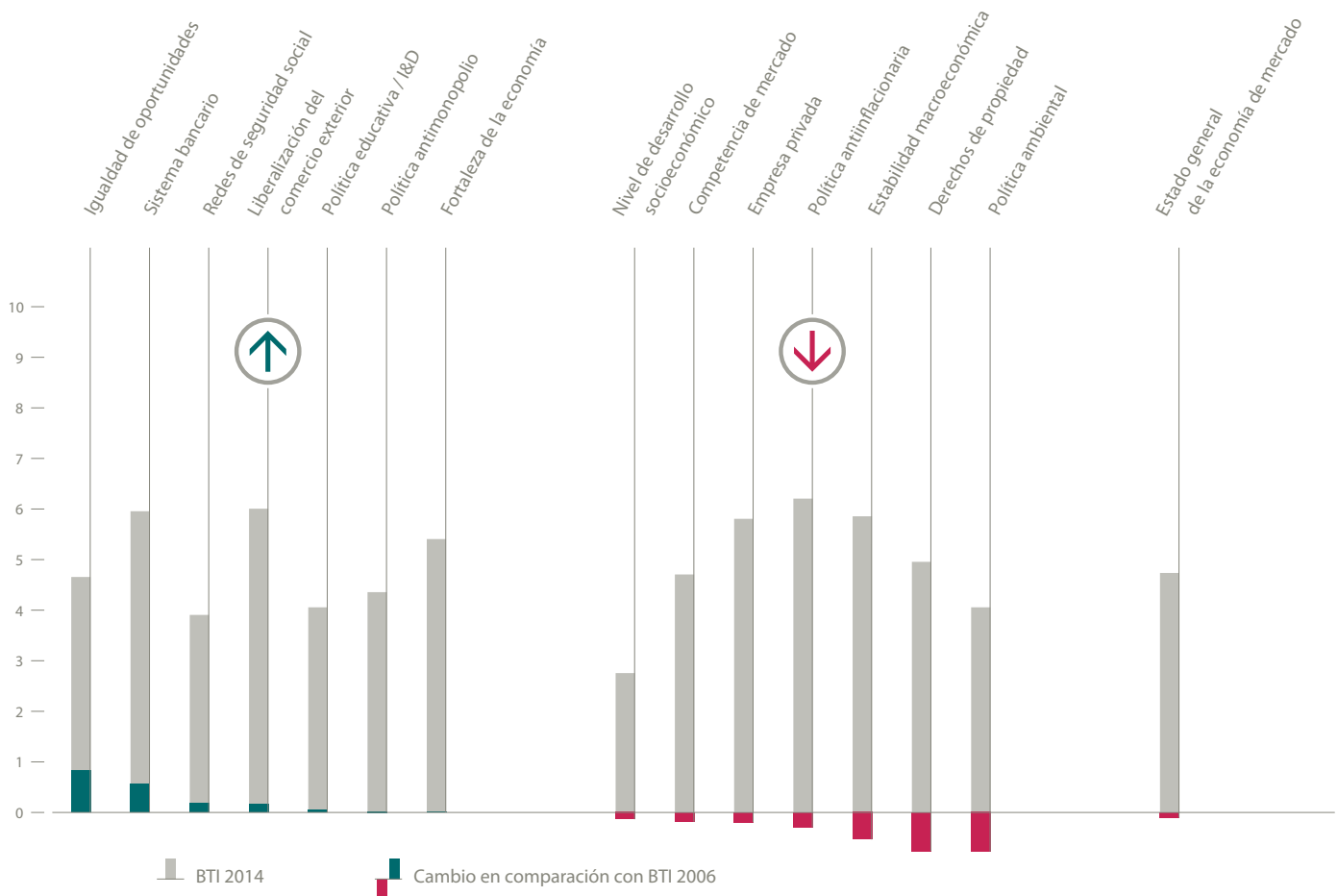
efectivas con resultados tangibles. En Ruanda, por ejemplo, los avances en la atención básica de salud han ayudado a aumentar la expectativa de vida a un rango entre 50 a 63 años en la última década. En Etiopía, la expectativa de vida ha aumentado de 53 años en 2001 a 62 en 2011, también por motivo de los avances en la atención sanitaria.

El desarrollo en otros aspectos de la economía relacionados con la participación inclusiva ha sido insignificante. La tendencia positiva observada en la igualdad de oportunidades, difícilmente puede considerarse como un gran avance. Sin duda, la protección del medio ambiente y los recursos están cada vez más consagrados en la ley; sin embargo, la persistente caída en la puntuación regional promedio de este indicador demuestra que en términos generales, es ausente cualquier implementación o voluntad política en esta área. Esto es verídico en países ricos en materias primas, petróleo o gas, como Angola, Mozambique, Sudán del Sur y Zambia. Por el contrario, algunos Estados

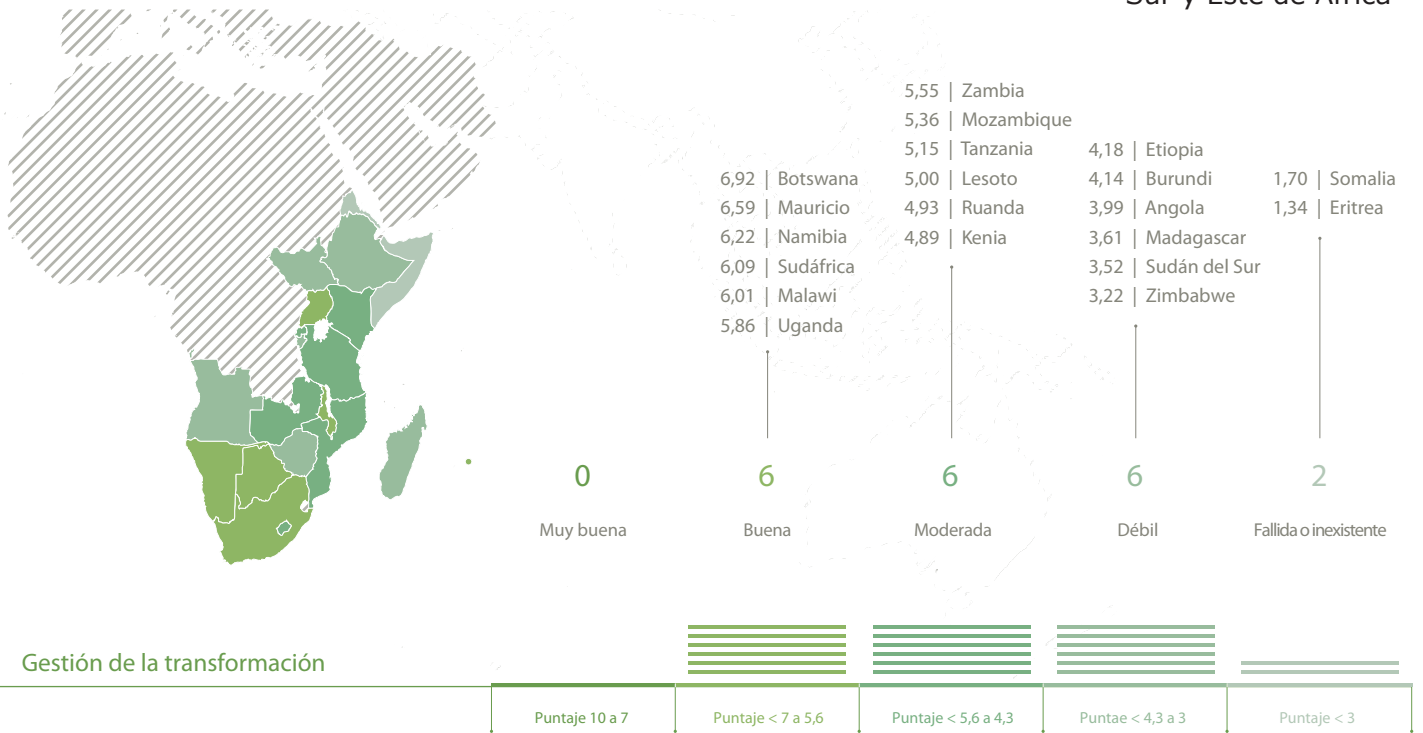
que también tienen recursos minerales (diamantes, metales raros), como Botsuana, Namibia y Sudáfrica, prestan mayor atención a la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, una sola regla de oro atraviesa la región: Si existe alguna duda en cuanto al rumbo adecuado, los intereses económicos prevalecen.

La situación en el área de la educación y la formación sigue siendo decepcionante. Sin duda, la inversión en educación ha aumentado en muchos países de la región en los últimos años. De hecho la inversión en educación en Burundi, Kenia, Namibia, Sudáfrica y Tanzania se encuentra hoy en un nivel relativamente alto de acuerdo a las estadísticas globales. Sin embargo, debido a la tasa de crecimiento de la población, estos esfuerzos no son suficientes, sobre todo porque la calidad de la educación no es muy alta. En Etiopía, por ejemplo, donde se han construido 13 nuevas universidades, la tasa de rendimiento de los estudiantes y las condiciones de vida son poco menos que deplorables.

Ganancias y pérdidas de largo plazo en el desarrollo económico regional



Puntajes promedio de la región y cambios en los puntajes para cada indicador de transformación económica, BTI 2006 – BTI 2014



Preocupaciones constantes, poca previsión

En materia de gobernanza, la región vuelve a mostrar un patrón de debilidades conocidas. Continúa haciendo falta la formulación de una política estratégica, la eficiencia de los recursos sigue necesitando mejoría y sólo Botsuana ha luchado con éxito contra la corrupción. El desempeño en el ámbito de la cooperación internacional parece estar más sólido, aunque esto constituye en gran medida, un factor de dependencia de los países donantes.

Después de 22 años sin una autoridad central en funcionamiento, el Estado fallido de Somalia es el ejemplo más extremo de los problemas estructurales que enfrentan muchos países de la región. Aunque la situación ha mejorado un poco, el gobierno de transición de Somalia ha demostrado ser incapaz de poner al país en el camino hacia una mayor estabilidad. La explosiva mezcla de bajo nivel de desarrollo socioeconómico y de intensidad relativamente alta de conflicto también existe en Burundi, Eritrea, Ruanda y Sudán del Sur, los cuales aún tienen las heridas de la guerra civil. Los Estados que se encuentran en el post-conflicto también siguen siendo víctimas de los bajos niveles de confianza y han hecho poco para llegar a un acuerdo con su pasado violento, lo que constituye también una permanente y potencial amenaza para

la estabilidad de los países vecinos. El hecho de que Somalia fuese el único país en mostrar una actividad intensamente violenta durante el período objeto de estudio, no debe desviar la atención del potencial de violencia en otros lugares -por ejemplo en Etiopía, donde persisten las tensiones entre los separatistas y el gobierno.

El hecho de que el promedio de la región en el Índice de Gestión esté en solo 4.71 puntos -por debajo de la media global de 4.92 puntos- también debe atribuirse a algunos aspectos débiles de la gobernanza conocidos de tiempo atrás. Al igual que en las ediciones anteriores del BTI, la formulación y la aplicación de los objetivos estratégicos de desarrollo son aspectos débiles dentro de la gestión política de la mayoría de los países de la región. En muchos lugares existe una generalizada falta de previsión; incluso en

las estrategias de desarrollo formuladas a largo plazo, las metas carecen de priorización efectiva y de aplicación coherente, como en Namibia y África del Sur; o son demasiado ambiciosas frente a las difíciles condiciones, como en Ruanda. En Madagascar, la actual crisis política interna ha opacado hasta el momento cualquier esfuerzo por formular objetivos estratégicos.

Casi ningún Estado utiliza los recursos que tiene a su disposición de manera eficiente. Botsuana y Mauricio, líderes de la región en términos de gestión, son las excepciones; con unos puntajes respectivos de ocho y siete en el indicador de uso eficiente de los recursos, ambos se encuentran entre los 15 primeros países del mundo que utilizan de manera más eficaz los recursos financieros, organizativos y humanos disponibles. En otros lugares, la ineficiencia es significativa-

mente mayor, bien sea por motivo de un servicio civil sobredimensionado (como en Namibia), por bajos niveles de recaudación de impuestos (como en Madagascar) o por una completa falta de transparencia presupuestaria (como en Angola). Mientras la lucha contra la corrupción es un objetivo declarado por todos los gobiernos, existen grandes deficiencias en cuanto a este ámbito en la práctica. Sólo Botsuana demuestra algún éxito en este aspecto, ubicando una posición entre los diez primeros a nivel mundial en este indicador. En los demás países las leyes existentes no se aplican a menudo de forma coherente, particularmente en los casos en que las personas cercanas al gobierno están involucradas. El desempeño de Sudáfrica desde el inicio del mandato de Jacob Zuma, constituye un ejemplo en este aspecto: En comparación con el BTI 2008, el país ha bajado dos puntos en este indicador.

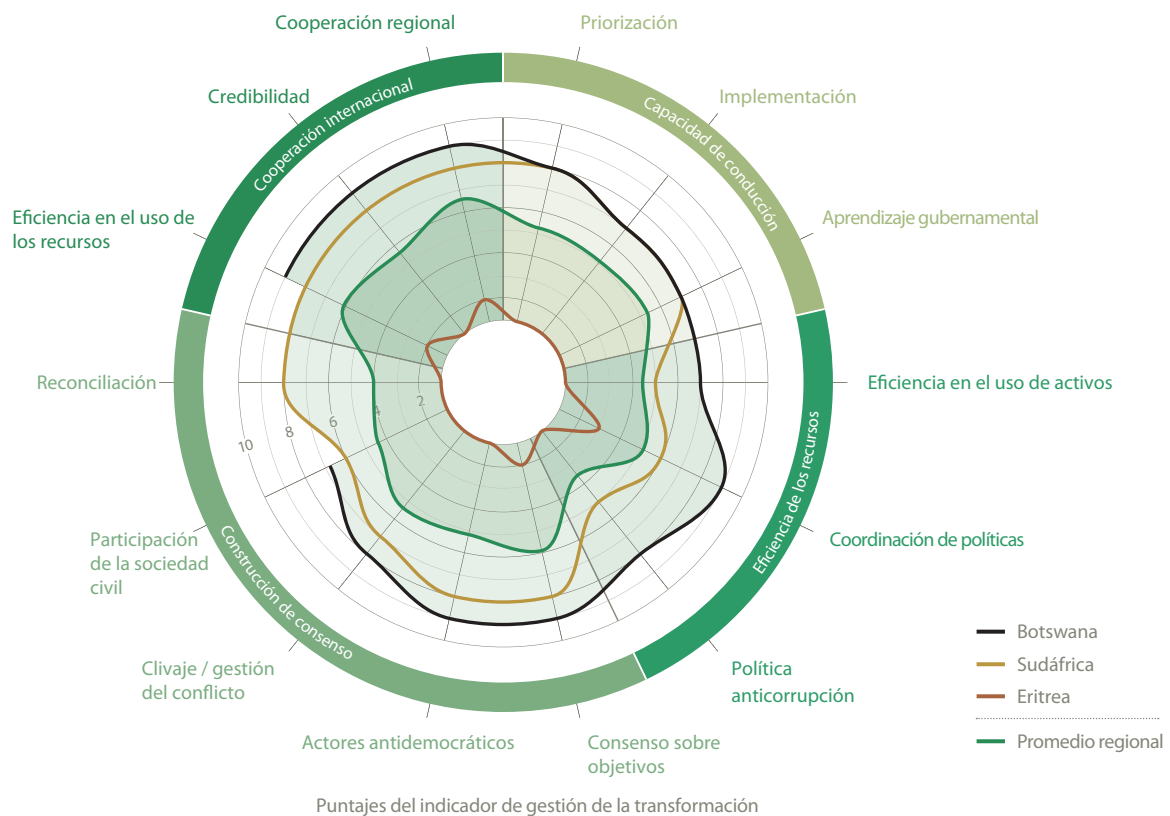
Zimbabue muestra avances significativos en el desempeño de la gobernabilidad (+1.05 puntos en el Índice de Gestión). En particular, la coali-

ción de gobierno Movimiento para el Cambio Democrático (MDC), fue capaz de promover avances en los ámbitos de la política contra la corrupción y la formulación de objetivos. Sin embargo, cabe recordar que el nivel de puntuación anterior era extremadamente bajo y por ello, hasta los más pequeños avances en los niveles de los indicadores tuvieron un impacto significativo en la puntuación global del Índice de Gestión. El hecho de que Zimbabue todavía se encuentre en el puesto 116 del ranking mundial, demuestra que el dictador Robert Mugabe sigue teniendo poco interés en mejorar el ámbito de la rendición de cuentas. En Etiopía (+0.71 puntos), el gobierno logró mejorar la coordinación de sus políticas. Ruanda ha demostrado algunos progresos en la reducción de la pobreza y el desarrollo económico en los últimos años, y ha logrado la reputación de ser una dictadura modernizada y exitosa. Sin embargo, debido a que el gobierno ha venido demostrando un comportamiento cada vez más autoritario, el país se ha estancado en el Índice de

Gestión.

La mayoría de los países alcanzan sus mejores puntuaciones en el criterio de cooperación internacional. Sin embargo, como en el caso de la vecina región de África Central y Oeste, en gran medida esto puede ser explicado por la dependencia de la ayuda externa. Entre tanto, cabe destacar que en algunos países, China ha reemplazado a la Unión Europea y a los Estados Unidos como el mayor socio comercial. En Madagascar, por ejemplo, el capital asiático ha compensado en parte la falta de ingresos de capital privado después del golpe. En Etiopía, China está llevando a cabo grandes proyectos de infraestructura. Así, fueron firmas chinas las que construyeron la nueva sede de la Unión Africana en Addis Abeba. Sin embargo, el gobierno y las fuerzas de seguridad etíopes permanecen fuertemente apoyados por Occidente. En este caso, el argumento de la seguridad -la política asociada a la lucha contra el terrorismo-, aparentemente pesa más que la dudosa credibilidad del sistema autoritario.

Gobernabilidad en comparación regional:
fuerte en cooperación internacional, débil en eficiencia de recursos





La incertidumbre persiste

La persistente falta de progreso hacia una democracia bajo el modelo del Estado de Derecho y una economía de mercado anclada en principios de justicia social, pronostica un estancamiento en los países del Sur y Este de África. Sin embargo, un examen más detallado revela diversas perspectivas hacia el futuro.

Los nuevos gobiernos de Malawi y Lesoto son motivo de esperanza. En Malawi, tras la inesperada muerte del presidente Mutharika, el nuevo Presidente Joyce Banda llegó al poder de una forma constitucionalmente cuestionable, pero inmediatamente implementó varias reformas. Lesoto se sitúa un poco detrás en la implementación de las reformas, al menos en términos de política económica. Su grado de dependencia de los países donantes también es demasiado alto. Somalia no ofrece más que un rayo de esperanza; sin embargo, después de más de dos décadas de violencia, incluso esto se debe considerar como progreso. Después de la derrota militar en Somalia de la milicia islamista al-Shabaab por la alianza de la Unión Africana y las unidades del Gobierno Federal de Transición (GFT), así como el establecimiento de un Parlamento (nombrado, no elegido) y el gobierno de transición, un nuevo punto de partida ha sido asegurado por un Gobierno Federal de Transición que en el pasado apenas era capaz de actuar. Queda por ver si esto es suficiente para crear un nivel mínimo de estabilidad necesario para cualquier transformación positiva.

Sin embargo, el desarrollo en Sudáfrica es motivo de preocupa-

ción. Dada la mayoría en el poder obtenida por ANC, el hecho de que Jacob Zuma haya anunciado su candidatura para las elecciones presidenciales del 2014 presagia una continuación de la política ad hoc, enfocada en el corto plazo. Teniendo en cuenta la connotación de Sudáfrica como un país referente dentro de la región, esto acarrearía consecuencias negativas a los países vecinos, sobre todo en términos económicos.

En Zambia, el presidente Sata aún no ha fijado nuevas prioridades. El cumplimiento de su promesa más importante -la creación de nuevos puestos de trabajo- depende de la evolución de la economía mundial y de la demanda de cobre, el producto de exportación más importante del país. En general, la evolución internacional del mercado y la correspondiente demanda de minerales y materias primas agrícolas, desempeñan un papel importante en el desarrollo económico de la región en su conjunto. La recesión o estancamiento económico en Europa y la desaceleración del crecimiento en Asia, no son buenos presagios.

El nuevo Estado de Sudán del Sur tiene perspectivas de futuro inciertas. Queda por ver si las contradicciones entre las estructuras consolidadas del Estado, los problemas masivos de seguridad, la corrupción descontrolada y las bajas capacidades de acción por una parte, y el potencial de desarrollo por otra (en la actualidad, el ingreso per cápita es ya el doble del de su vecino Uganda), se pueden resolver en favor del desarrollo democrático y pacífico.

No es claro si la comunidad internacional, a través de una presencia masiva en Sudán del Sur, pueda desempeñar un papel importante en la estabilización de este joven Estado.

Un rápido desarrollo hacia la democracia y la economía de mercado, como se había previsto y esperado para el Oeste, no se llevará a cabo en Sudán del Sur y muchos otros Estados del Sur y el Este de África. Hay muchos ejemplos en la última década de lo efímero de una evolución positiva. Estas experiencias emiten una advertencia frente a las expectativas demasiado optimistas.